

## Grupo de Trabajo N 14

### La Memoria Colectiva como dispositivo de intervención social en barrios

**Autor: Eduardo Solis Alvarez**, Trabajador Social, Académico de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bío Bío, Concepción, Coordinador del Programa de Intervención e Inclusión Social, Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad de Concepción, Chile, y Candidato a Doctor en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. [esolis@ubiobio.cl](mailto:esolis@ubiobio.cl)

#### Introducción

Este trabajo revisará la experiencia de intervención social desarrollada desde el Programa de Intervención e Inclusión Social de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Bío Bío en el barrio Nonguén de Concepción. En términos generales, la experiencia global da cuenta de cómo en este contexto de acción el Programa ha ido desarrollando estrategias de intervención para fortalecer la identidad del barrio a través de ejercicios de recuperación de las memorias colectivas.

En términos generales, se ha vuelto común que los reportes e investigaciones sobre ciudadanía, participación social o desarrollo comunitario, den cuenta de un deterioro importante en los lazos sociales comunitarios. En el caso de Chile este proceso se ha venido generando de manera progresiva a partir de la década del 90, paradójicamente, desde el momento de re-encuentro del país con la democracia. La consolidación de un modelo económico y social centrado en el *mercado* ha sido acompañada con procesos de exclusión y fragmentación social que ha impactado fuertemente en la vida comunitaria. Del mismo modo los ciudadanos y ciudadanas han ido experimentando pérdida en la credibilidad y representatividad de las instituciones y organizaciones tradicionales de representación. Esto no sólo incluye a los partidos políticos e instituciones centrales, sino también afecta a las organizaciones comunitarias tradicionales como las juntas de vecinos y colectivos de distinta naturaleza.

Del mismo modo las intervenciones del Estado a través de programas y proyectos sociales que intentan fomentar la participación social, reconocen en parte la necesidad de

fortalecer los procesos identitarios de barrios y territorios. Para tal efecto han generado metodologías de re-construcción de las historias locales, que intentan precisamente fortalecer las identidades colectivas, sin embargo no logran conectar dichos procesos con los resultados concretos que componen sus acciones programáticas. Así, por ejemplo, los diseños constructivos de los barrios (viviendas, áreas verdes, equipamiento) son decisiones tomadas ex – ante por los planificadores y tienen una escasa o nula vinculación con los procesos identitarios. En este sentido la experiencia de intervención del PIIS en Nonguén, nos plantea que para reconocer y fortalecer las identidades colectivas resulta efectivo hacerlo a través de procesos de recuperación de las memorias colectivas, lo que debe realizarse de manera sostenida y sistemática.

En términos metodológicos, la información presentada en este trabajo es el resultado de la aplicación de entrevistas individuales y grupos focales a actores locales y dirigentes barriales, durante el primer semestre del año 2019. A partir de esas entrevistas y encuentros con pobladores y pobladoras se ha buscado reconstruir recuerdos y olvidos en torno a las prácticas comunitarias que han acompañado el desarrollo y las trayectorias de los pobladores y sus organizaciones comunitarias, prácticas que constituyen también parte importante de la identidad colectiva, entendida ésta como un “*artefacto cultural, un tipo de comunidad imaginada*” (Larraín, 2001)

### **Sobre las Memorias Colectivas**

La literatura sobre el tema de Memoria es tan extensa y diversa como sus clasificaciones y formas de abordarla. Del mismo modo, la Memoria remite a otros conceptos que aparecen estrechamente relacionados: *historia, identidad, olvido*. Por otra parte, son numerosos los autores que han realizado aportes significativos en esta materia: Maurice Halbwachs, Paul Ricoeur, Pierre Nora, Harald Weinrich, Frances Yates, Joël Candau, y que abordan el tema indistintamente desde la filosofía, la historia o la sociología. Más allá de todas las clasificaciones, centraremos nuestro trabajo desde el concepto de *Memoria Colectiva*, concepto original del sociólogo francés Maurice Halbwachs desarrollado y profundizado en su libro póstumo llamado, precisamente, “*La mémoire collective*” de 1950. Según este autor, la memoria colectiva sería “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, sociedad o comunidad” (Aguilar, 2002)

Para Halbwachs la conciencia colectiva nos conecta y nos remite necesariamente a otros:

“los recuerdos son colectivos y nos son traídos a la conciencia por otras personas, aun cuando se trate de hechos que nos han ocurrido sólo a nosotros y de objetos que únicamente nosotros hemos visto. Y es que en realidad nunca estamos solos” (Aguilar, 2002).

Junto a la necesidad de la existencia de *otros* para recordar, la memoria colectiva constituye básicamente una *representación*. En ese sentido Joël Candau señala que la memoria colectiva “es una forma de *metamemoria*, es decir, un enunciado que los miembros de un grupo quieren producir acerca de una memoria supuestamente común a todos los miembros de ese grupo” (Candau, 2008).

Paul Ricoeur, en tanto, sostiene que incluso la historia “no puede pretender apoyar, corregir, criticar, incluso incluir la memoria más que bajo la forma de memoria colectiva” (Ricoeur, 2013). A propósito de la historia, Hugo Bauzá refiere que ésta se dedica principalmente al “relato” de ciertos hechos que se estiman no pueden ser olvidados, en tanto la memoria colectiva intenta la “recuperación” de hechos olvidados, y en ese sentido la memoria aparece como una fuerza de resistencia frente al implacable olvido. En la misma relación historia/memoria, Pierre Nora sentencia: “la historia escribe lo que dicta la memoria” (Nora, 2009))

Jaques Le Goff advierte que la ausencia y la pérdida de memoria colectiva (en los pueblos y naciones) pueden generar graves perturbaciones en las “identidades colectivas”. En el mismo sentido se puede afirmar que no existe memoria colectiva sin comunidad, así como no podría llegar a existir comunidad sin memoria, tal como afirma José Bengoa a propósito de su análisis sobre memoria e identidad en Chile:

Toda comunidad tiene memoria. Algunos la denominan memoria colectiva. Está compuesta de relatos, que se han ido contando uno a uno, en las sobremesas, en los inviernos de este país, en que no cabe otra cosa que calentarse junto a alguna estufa, tomar algún vino, hablar de los amigos, de los vecinos, de los no tan amigos (Bengoa, 2009)

Hay que tener presente que las memorias colectivas están compuestas de recuerdos, pero también de olvidos y silencios. Olvidos involuntarios y olvidos deliberados (Bauzá, 2015). La relación recuerdo-olvido es consustancial a la memoria. Candau plantea que los miembros de una sociedad o un grupo, lo único que realmente comparten es aquello que olvidaron de su pasado en común, o dicho de otra forma “la sociedad se encuentra menos unida por sus recuerdos que por sus olvidos” (Candau, 2006)

Y es que no se puede recordar todo, so riesgo de convertirse en Funes “el Memorioso”, por lo tanto el olvido se torna necesario “porque sin él nuestros recuerdos no tendrían ningún relieve” (Bauzá ,2015). Sin embargo, del mismo modo que *todo no puede ser recordado*, tampoco *todo* no debe ser olvidado, y desde ese punto de vista las sociedades, las culturas, los grupos, deben resolver y definir qué es lo que debe ser recordado y transmitido. Tal como plantea Jöel Candau, “es pues necesario seleccionar, elegir, olvidar, y esta selección es a menudo difícil y dolorosa” (Candau, 2006) Hugo Bauzá, a propósito de la obra de Harald Weinrich sobre este tema (“Leteo. Arte y Crítica del Olvido”) pregunta qué porcentaje de olvido necesita o tolera una cultura para desarrollarse de manera “saludable” y advierte también sobre la necesidad de hacer una selección en la relación memoria/olvido. ¿Qué es lo que se debe conservar en la memoria y qué es lo que se puede olvidar? y finalmente, ¿en arreglo a qué principios, marcos éticos y valóricos, se adoptan estas decisiones?

### **La memoria como vehículo para la construcción de identidad**

El abordaje de los aspectos identitarios conduce la intervención hacia el rescate de *memorias colectivas*, puesto que la pregunta sobre la identidad necesariamente remite hacia aquellos aspectos más constitutivos y cargados de historicidad. Tal como señala Bauzá, el acto de recordar “nos permite dotarnos de identidad” (Bauzá, 2015). A propósito de la Identidad y la memoria, Candau plantea que dos aspectos resultan fundamentales en esta búsqueda conjunta: el primero tiene que ver con la “memoria de los orígenes”, y al respecto señala que “el momento original, la causa primera, es siempre un desafío para la memoria y la identidad” (Candau, 2015); y el segundo aspecto lo denomina “memoria de los acontecimientos”, sobre lo cual nos advierte que “un tiempo vacío de acontecimientos cuya mayor o menor densidad permite distinguir los períodos y las épocas, es un tiempo vacío de recuerdos” (Candau, 2015). En el primer caso, y desde la intervención en barrios y comunidades, se recurre permanentemente al concepto de “historia local” como forma de rescatar los momentos fundacionales que dan inicio a la vida colectiva de un grupo o comunidad. Este suele ser un proceso compuesto de diversos acontecimientos e hitos que configuran momentos reconocidos por el conjunto

Las ciudades y los barrios, también arrastran inscripciones mediadas por el poder y por conflictos de intereses diversos. Entender las inscripciones y relatos de la ciudad, sugiere

la posibilidad de redefinir y de-construir sus propios significados al tiempo que posibilita a las comunidades la readecuación y actualización de sus identidades colectivas. Supone salir del estado de naturalización con el que enfrentamos las imágenes icónicas que nos ofrece la ciudad, su pobreza, su segregación, sus fisuras. También nos recuerda que donde existen fisuras existía contenido y que donde existen fragmentos existía totalidad. Un problema recurrente al que nos enfrentamos en los procesos de intervención en barrios es la existencia de *estigmatizaciones sociales* (“estigmas tribales” según la clasificación de Goffman) que provoca rechazo y negación de los pobladores con su barrio y su territorio. Los estigmas, en este caso, se asocian a la precariedad y vulnerabilidad de los barrios, a los índices de delincuencia, a la pobreza socioeconómica, todos factores que determinan pre-juicios por parte de otros habitantes de la ciudad y que a la postre se transforman en obstáculos para construir y representar una identidad comunitaria. Tal como advierte Wacquant, la estigmatización territorial “estimula también, en los habitantes, estrategias sociófugas de evitamiento mutuo y puesta a distancia que exacerban los procesos de fisión social” (Wacquant, 2013).

Todo aquello genera, en el mediano y largo plazo, desarraigo y fracturas identitarias que dificultan los procesos de desarrollo local y territorial, y la participación social en esta circunstancia, alcanza un sentido difuso.

## **Conclusiones preliminares**

Los relatos y recuerdos de pobladores de Nonguén se estructuran en torno a tres períodos de tiempo: a) 1960 a 1973: marca la llegada mayoritaria de pobladores al sector del Valle Nonguén, b) 1973 a 1989: refiere al período de vigencia de la dictadura militar en Chile, c) 1990 en adelante: período post dictadura y retorno de la democracia al país. Esto significa que las memorias colectivas, en tanto representaciones, están organizadas y determinadas en un espacio social e histórico específico, vale decir en el contexto de marcos de referencia espaciales y temporales, “que funcionan como puntos de referencia, como hitos a los cuales hay que recurrir para encontrar los recuerdos” (Aguilar, 2002). Esto nos remite a la noción de la que Halbwachs denomina “marco social de la memoria”. Tal como señala este autor “no hay memoria posible fuera de los marcos que utilizan los hombres que viven en sociedad para fijar y encontrar sus recuerdos” (Halbwachs, 2004). Cada período plantea un conjunto de representaciones mediadas por su contexto histórico y social, y que dan cuenta de un declive progresivo, en calidad y en cantidad, de las

prácticas comunitarias, las que a su vez son posible de clasificar en dos grandes grupos:

a) prácticas de contenido socio cultural. b) prácticas de contenido socio político.

El primer período desde 1960 a 1973, es representado desde un conjunto de experiencias fundacionales en un sector con fuerte presencia rural y escasamente urbanizado, pese a su cercanía geográfica con el centro de la ciudad. Se recuerda “lo pobres que éramos” y que a pesar de la precariedad material y urbanística, se tenía conciencia de estar en un sector privilegiado por su entorno natural. Las prácticas de contenido socio político son recordadas y valoradas: actividades para juntar recursos, mingas para la construcción y reparación de viviendas, comedores comunitarios. También se mencionan los campeonatos deportivos y los juegos recreativos en periodos de fiestas patrias y navidad. A juicio de los pobladores se destacaba un espíritu colectivo, de cooperación, y de alto contenido solidario. La relación con el medio ambiente, y su valoración, también aparece como un aspecto destacado en este período.

Segundo período 1973-1989. El golpe de Estado y la dictadura militar durante las décadas del 70 y 80, determinan un marco social que imprime huellas profundas en la retícula social del sector. Es un período paradójico, ya que por un lado emergen recuerdos que remiten a sentimientos de angustia, de pérdidas, de constante miedo (“de repente aparecían militares y pacos allanando y llevándose detenidos a pobladores...algunos nunca más los vimos”), pero por otro lado, principalmente en la segunda mitad de la década del ochenta, emergen recuerdos de solidaridad, de templanza, de unidad y de esperanza. Aquí se realizan ollas comunes, festivales, aniversarios de la población, emergen grupos culturales, bibliotecas comunitarias. Es decir, la memoria colectiva, evoca una respuesta colectiva y esperanzadora en tiempos de oscuridad y desesperanza. Tanto el primer período como el segundo, se les tiende a representar desde la *nostalgia*, entendida ésta como “un sentimiento doloroso de pérdida, de la inevitabilidad del tiempo. (Bengoa, 2009). A pesar de aquello, y tal como afirma José Bengoa, la nostalgia “aporta el elemento subjetivo a la historia, enriquece el alma, nutre las conversaciones largas; muy pocas veces logra ser objetivada, pero permite a las comunidades humanas dimensionar el presente” (Bengoa, 2009)

Tercer Período 1990 en adelante. Con el regreso de la democracia, paradójicamente, comienza también un período que es representado como “individualista”, con un desgaste progresivo de la participación social y un cierto abandono de la vida colectiva y organizacional. “Como que nos fuimos para la casa”, dicen algunos. Aun cuando se reconoce y advierte que todavía existen organizaciones y colectivos sociales activos y

vigentes, cuesta reconocerlos como actores relevantes y se reconoce que no son capaces de dinamizar una acción colectiva consistente. Es un período que se representa desde la apatía, y en donde se percibe primacía de los intereses individuales por sobre los intereses colectivos.

## Bibliografía

- Aguilar, M. A. (2002). Fragmentos de la Memoria Colectiva. Maurice Halbwachs. *Athenea Digital*, N°2, 11.
- Bauzá, H. (2015). Sortilegios de la memoria y el olvido. Buenos Aires: ediciones AKAL
- Bengoa, J. (2009). *La Comunidad perdida. Identidad y cultura: desafíos de la modernización en Chile*. Santiago: Catalonia.
- Candau, J. (2008). *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Cuervo, L. (2005). El falso espejo de la ciudad latinoamericana. *Revista CEPAL, área gestión pública*, 43.
- Danto, A. (1989). *Historia y Narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona: Paidós.
- Franz, C. (2011). *La muralla enterrada*. Santiago de Chile: 2011.
- Feierstein, D. (2012) Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio. Buenos Aires: FCE
- Gartner, A. (2015). Historia oral, memoria y patrimonio. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi
- Goffman, E. (2015) Estigma. Ed. Amorrortu, Bs. Aires
- Halbwachs, M (2004) La Memoria Colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza
- Halbwachs, M. (2204) Los marcos sociales de la memoria. Ediciones Antrophos, Barcelona.
- Hopenhayn, M. (2005). Euforia modernizadora y calidad de vida: tensiones para pensar Santiago. *Bifurcaciones*, 07.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: LOM.
- Nora, P. (2009) Pierre Nora en Les lieux de mémoire. Santiago de Chile: Ediciones LOM
- Ricoeur, P. (2013). *Las memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Solis, E ., & Ascencio, M. (2014). Social Intervention based on the Recovery of Memory: Experiences of the social intervention programme in Palomares and Nonguen, concepción commune, Chile . En G. Franger, R. Kraus, & C. L. (Eds.), *Human Rights, Inclusion and Social Justice* (pág. 10). Oldenburg: Paulo Freire Verlag.
- Wacquant, L. (2013). *Los condenados de la ciudad. gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.